

## **Economía política de la internacionalización territorial. Reflexiones sobre la inserción argentina en la economía mundial desde una perspectiva subnacional**

**Federico Trebucq\***

**Resumen:** Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la inserción de Argentina en la economía mundial desde una perspectiva subnacional. Toma como unidad de análisis a las provincias de la Región Centro y su participación en el Corredor Bioceánico Central (CBC). El texto comienza con las transformaciones en la globalización y la economía mundial a partir de la emergencia de un nuevo paradigma tecno-económico para luego enfocarse en el rol de los territorios y su vinculación con la política económica exterior. Se concluye con una serie de interrogantes que buscan aportar elementos para el debate y nuevas investigaciones.

**Palabras clave:** Corredor Bioceánico Central (CBC) - paradiplomacia- Economía Política Internacional - Globalización

**Abstract:** This article aims to reflect on the insertion of Argentina in the world economy from a subnational perspective, taking as a case of analysis the provinces of the Central Region and their participation in the Central Bioceanic Corridor (CBC). The text begins with the transformations in globalization and the world economy from the emergence of a new techno-economic paradigm to then focus on the role of territories and their link with foreign economic policy. It concludes with questions that seek to provide elements for debates and future research.

**Keywords:** Central Bioceanic Corridor (CBC) - paradiplomacy- International Political Economy - Globalization

**RECIBIDO:** 26 de marzo de 2021; **ACEPTADO:** 18 de octubre de 2021; **PUBLICADO:** 21 de diciembre de 2021

---

\* Especialista en Cooperación Internacional y Financiamiento de Gobiernos Locales por la Unión Iberoamericana de Municipalistas, Magister en Relaciones Económicas Internacionales por la Universidad de Buenos Aires y Doctorando en Relaciones Internacionales Universidad Nacional de la Plata. Director de la Especialización de Posgrado en Negocios Internacionales de la Universidad Siglo 21 donde también es Profesor Titular de Economía Política Internacional y director del Grupo de investigación “La Economía Política de la Internacionalización Territorial”.  
[trebucq.federico@gmail.com](mailto:trebucq.federico@gmail.com)

## **Introducción**

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre el rol del territorio en la inserción de Argentina a la economía mundial a partir de las transformaciones estructurales en la globalización. El texto se orienta a analizar el rol de las provincias como instancias de toma de decisión para la generación de ventajas competitivas bajo un modelo de desarrollo flexible y descentralizado, que pone en el centro de la escena a la relación con el gobierno central.

En este sentido, es importante mencionar que el trabajo no busca ser interpretado a partir de la proyección internacional de las provincias, sino desde la naturaleza transnacional de la economía global. Esto implica que la figura del gobierno central debe enfrentarse a través de su política exterior, a un escenario que alcanza a las provincias como instancia de toma de decisiones y consecuentemente como un nivel de análisis que posee su propio entramado de intereses y preferencias, que pueden ser divergentes en distintas escalas de gobierno.

De acuerdo con esto se propone desarrollar un argumento que contribuya al debate de la inserción internacional de nuestro país, tomando como punto de partida la heterogeneidad que presenta la economía nacional a lo largo del territorio y el potencial competitivo que poseen las regiones subnacionales en un contexto de rápidas transformaciones tecnológicas que modifican las posibilidades estratégicas a disposición de las autoridades subnacionales.

El trabajo es de tipo exploratorio ya que la motivación se encuentra en generar interrogantes y conjeturas que alimenten el debate y el desarrollo de nuevas investigaciones, y no en obtener conclusiones definitivas. Se plantea una metodología cualitativa de corte interpretativista tomando como caso de estudio a las provincias de la Región Centro (Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos) y su participación en el Corredor Bioceánico Central (CBC).

El artículo se divide en cuatro partes, la primera consiste en un abordaje conceptual desde la perspectiva de la Economía Política Internacional y desarrollo territorial. En una segunda sección se analizan las características estructurales de la economía mundial a partir del cambio tecnológico y las revoluciones industriales, específicamente la transición hacia un nuevo modelo tecno productivo 4.0.

La tercera sección se enfoca en la inserción de Argentina en la economía mundial desde una perspectiva territorial y la relación entre la dimensión económica de la política exterior y las provincias. Por último, el artículo concluye con una serie de consideraciones que buscan aportar ideas e interrogantes al estudio de la política exterior con una perspectiva más federal y territorializada.

## **Marco conceptual: La economía política de la internacionalización territorial**

Este artículo se inscribe en la literatura que vincula a la Economía Política Internacional con los estudios sobre Desarrollo Territorial o Nuevo Regionalismo. Por un lado, se enfoca en el dominio integrado de la dimensión internacional y doméstica de la economía mundial, y por el otro, busca retratar la importancia del territorio y sus configuraciones geográficas e institucionales en la globalización.

En este punto de encuentro transdisciplinario convergen autores como Underhill (2000, 2016), Cerny (2009, 2010), Jessop (2003, 2013), Archer (2012) y Swyngedouw (2004, 2008) entre otros. Ellos ponen el foco de sus trabajos en la naturaleza transnacional de la economía mundial y en el protagonismo de unidades subnacionales y actores territorializados como instancias de autoridad política sobre el funcionamiento de los mercados y específicamente las actividades de comercio e inversión que son llevadas a cabo a través de las fronteras nacionales. La motivación que subyace es identificar dónde reside el poder, quiénes son los actores y cómo se configuran las estructuras que determinan los resultados en la economía mundial.

Para alcanzar un mejor entendimiento sobre estas cuestiones, Geoffrey Underhill (2000) sostiene que es necesario conceptualizar cómo los Estados están integrados en estructuras sociales cada vez más transnacionales, dado que la economía global opera y es determinada en múltiples nodos institucionales. De esta forma, las estructuras del mercado están constituidas simultáneamente por procesos políticos de diferentes jurisdicciones.

En la misma línea, Philip Cerny (2009), destaca que en el proceso de política transnacional está emergiendo una estructura multinodal que implica nuevas oportunidades a partir de cambios estructurales en la economía mundial, pero también la proliferación de nuevos vínculos y coaliciones que reorganizaron los espacios políticos y los procesos de toma de decisiones.

Estas transformaciones indican que el Estado central no posee las herramientas para satisfacer las necesidades de todo el territorio nacional y expone a las regiones subnacionales a los efectos de la globalización. Esto lleva a un proceso de relocalización de poder en donde los gobiernos no centrales asumen el protagonismo de implementar modelos de desarrollo que respondan a los intereses regionales y promover sus propias estrategias de vinculación externa.

En este punto hay dos cuestiones a considerar respecto a las posibilidades de las unidades subnacionales en el escenario internacional. Por un lado, se incrementa su margen de acción y se posicionan como actores internacionales *per se*. Por el otro, adquieren mayor relevancia como grupos de interés respecto de su rol como espacio de acumulación y regulación en la economía mundial.

Es importante diferenciar la gestión internacional de las provincias o unidades subnacionales que ha sido denominada bajo el neologismo de paradiplomacia (Cornago, 2010; Duchacek, 1984) del incremento de su poder respecto a las estructuras del Estado central como grupos de interés (Keating & Wilson, 2014; Paul, 2002).

Este trabajo se enfoca en la segunda consideración, es decir en cómo las transformaciones de la economía mundial dieron mayor protagonismo a las unidades subnacionales y cuál es la consideración que debe tener la política exterior y el gobierno central para proyectar su integración a la economía mundial.

Brian Hocking (1996) sostiene que la vinculación entre los asuntos domésticos e internacionales sugiere un acercamiento de las comunidades regionales con los asuntos globales y por lo tanto una localización de la política exterior. De ahí que la vinculación entre distintos niveles de gobierno para la formulación de la política exterior sea una consecuencia natural de la erosión de la frontera que diferencia lo interno de lo externo.

## **Cambio tecnológico y transformaciones estructurales en la economía mundial**

El protagonismo del territorio en la económica mundial y consecuentemente el incremento de poder que adquieren los gobiernos subestatales está asociado a transformaciones en la economía mundial traccionadas por procesos de cambio tecnológico que multiplicaron las posibilidades de conexión, organización y movilidad de los actores públicos y privados a través de las fronteras.

El cambio tecnológico, entendido como un proceso social, es decir que va más allá de la existencia de tecnologías y se enfoca en los efectos de su incorporación a los procesos productivos y a la vida cotidiana de la sociedad mundial, se puede categorizar a partir del surgimiento de oleadas de innovación o revoluciones tecnológicas. Estas se definen por la capacidad de transformar el paradigma tecnoeconómico a través del cual se rigen y estructuran los mercados y las instituciones mundiales (Dicken, 2015; Pérez, 2010).

Esta definición implica que ante cada revolución tecnológica u oleada de innovación surgen una serie de efectos que re-configuran la estructura de la economía mundial. Es decir que los avances tecnológicos dan lugar a nuevas formas de producir y de organizar la actividad económica en tanto distribución y consumo, lo que su vez impacta en las operaciones e interacciones que definen las finanzas, el comercio y las inversiones a escala global.

A su vez, estas transformaciones generan una geografía específica de producción y una estructura determinada de relaciones de poder. Es decir, que por un lado hay un reordenamiento espacial de la actividad económica; y por el otro, surgen nuevos actores que intervienen directa o indirectamente en la definición de las reglas y normas que delimitan los contornos legales de la economía mundial.

La literatura especializada identifica cuatro revoluciones industriales (Basco et al., 2018; Schwab, 2016; Strange & Zucchella, 2017). La primera en referencia a la creación de la máquina a vapor, que permitió a la humanidad incrementar su productividad, mejorar el transporte y establecer un sistema de intercambios que alcanzaba a toda la geografía del planeta. Es decir que el incremento en la producción permitió acumular y comercializar en otras geografías. La segunda, caracterizada por los avances tecnológicos en la industria eléctrica y química a principios del siglo XX, que favorecieron la producción en masa y nuevos patrones de conducta en la sociedad, generó una organización más estable de la fuerza laboral y el desarrollo de mejores estándares de vida en las sociedades industrializadas. Durante este periodo, que se extendió hasta mediados de la década del 70, las formas de integración global fueron más retraídas que el periodo anterior, en parte por la inestabilidad de las guerras mundiales, pero también por la concentración local de las industrias.

De la tercera revolución industrial, basada en telecomunicaciones y electrónica, es posible identificar que la producción mundial se articuló a través de cadenas de valor que se expandieron globalmente en un modelo de organización denominado “flexible” en contraposición al modelo de producción en masa (Archer, 2012; Jessop, 2013; Swyngedouw, 2008). Para Alburquerque (2017) esto implicaba la detección de nuevas oportunidades de organización empresarial y localización productiva facilitadas por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) bajo formas menos jerarquizadas

de administración, dando mayor protagonismo al territorio como instancia clave para la generación de innovaciones y ventajas competitivas.

Entre otras transformaciones, este modelo integró los procesos de comercio e inversión a través de la corporación transnacional y cambió la composición del comercio mundial interindustrial hacia un tipo de comercio intraindustrial e intrafirma, que a su vez posibilitó la comercialización de intangibles como es el caso de los servicios.

En su trabajo *La Gran Convergencia*, Richard Baldwin (2016) sostuvo que a partir de la revolución en TIC's la globalización es más asertiva en cuanto a los efectos en el territorio. Esto quiere decir que impacta con mayor resolución en los sectores de la economía y en los lugares donde se encuentran emplazados. En términos estrictamente económicos se produce una desnacionalización de la ventaja comparativa y abre paso a la ventaja competitiva donde la especialización y el territorio se convierten en factores productivos y elementos cruciales en la competitividad de la producción global.

Esta fragmentación de la producción generó efectos en la geografía económica en donde, por un lado, se observa una concentración a nivel macro regional de la actividad, es decir que el comercio y las inversiones se dan con mayor intensidad a nivel regional. Asimismo, se destaca la importancia de la localización productiva para la generación de ventajas competitivas. Esto marca una ruptura del orden estado-céntrico como eje articulador de la productividad y da origen a nuevas configuraciones geográficas a partir de la articulación de nuevos corredores productivos y comerciales.

Este tipo de transformaciones, es decir en el uso humano del espacio y el territorio, involucran un conjunto de procesos en donde lo global y lo local están conectados. Dentro de estas conexiones existe un sinfín de formas y articulaciones posibles que cortan y atraviesan los límites nacionales, vinculando los puntos donde se establecen los eslabones de las cadenas, los nodos logísticos y de servicios que dan como resultado un ordenamiento transnacional de las relaciones económicas globales (Cerny, 2009; Underhill, 2001)

En cuanto a la configuración del ámbito político, hay que destacar que la estructura institucional que dio origen y contuvo este proceso fue la misma que emergió de la segunda revolución industrial basada en las instituciones de Bretton Woods. A comienzos de la década del 70 se observa un marcado cambio de tendencia hacia la desregulación que permitió una expansión del crédito, las finanzas y la internacionalización de los procesos productivos.

Las relaciones de poder resultantes de este periodo se pueden condensar en dos procesos retratados ampliamente en la literatura sobre Relaciones Internacionales. Por un lado, el traslado del eje gravitacional de la economía mundial a la cuenca del pacífico y, por el otro, el surgimiento de nuevos actores con mayor protagonismo o injerencia en el curso de la economía mundial.

Este esquema se encuentra en constante transformación. Se puede decir que no ha llegado a consolidarse y ya está siendo modificado por sus propios efectos. Actualmente, asistimos al inicio de la cuarta revolución industrial que se caracteriza por la digitalización y automatización de la producción, la inteligencia artificial, impresión 3D, big data, internet de las cosas, y otras tecnologías disruptivas que, con mayor o menor penetración, ya se encuentran en uso.

La velocidad en la que ha avanzado esta revolución ha generado cierta incertidumbre, sobre todo en materia política. Si bien aún no se puede conocer con

exactitud cuál será el futuro del orden mundial, que de algún modo toma centralidad la disputa entre China y Estados Unidos, y en las empresas que se encuentran liderando los procesos de innovación; sí es posible detectar algunas orientaciones respecto al cambio estructural y transformaciones en la geografía económica que representan esas nuevas tecnologías.

En el informe “La globalización en Transición: El futuro de las cadenas de valor” del McKinsey Global Institute (2019), se prevé que las cadenas de valor se consolidaran en el ámbito regional. Se observa una retracción en la expansión de las grandes compañías por los procesos de *backshoring* o *nearshoring*, dado que los costos de producción tienden a caer y no es necesario un arbitraje para generar valor a partir de salarios bajos.

La digitalización de los negocios supone que profundizará la tendencia a la creación de valor sobre los intangibles y una expansión geográfica mayor para la exportación de servicios dadas las posibilidades de conectividad. De la misma manera, las infraestructuras físicas se mantienen vigentes por dos procesos: una por el carácter territorializado de la producción y otra por la propia necesidad de generar más y mejores condiciones de acceso a los mercados en territorios que todavía no han sido conectados a la economía mundial.

Lo que interesa resaltar es que ante cada oleada de innovación hay un código que caracteriza al paradigma tecno- productivo vigente y que a su vez determina quiénes son los ganadores y perdedores del sistema de acuerdo con la capacidad de los actores de adaptarse o de liderar los procesos que configuran las estructuras de la globalización. La interpretación de ese código o paradigma por parte de una sociedad en donde coexisten estructuras decisorias multinivel y sectores económicos con desiguales niveles de acceso a recursos, productividad y desempeño, representa un desafío que va mucho más allá del tipo de política a aplicar, y pone en el centro de la escena la pregunta sobre la percepción que tienen los actores y el territorio sobre su entorno y potencialidades en la economía mundial.

## **Una perspectiva territorial de la inserción internacional: el caso de la Región Centro y el Corredor Bioceánico Central**

Para abordar la inserción internacional de Argentina desde una perspectiva territorial, se toma como caso de estudio a las provincias de la Región Centro y el Corredor Bioceánico Central (CBC). El recorte se define porque estas provincias poseen rasgos específicos de inserción internacional determinados por la geografía, los recursos naturales disponibles, la organización institucional y cultural, entre otros, que son diferentes a los que poseen otras provincias y regiones de nuestro país, quizás menos aventajadas.

El nivel de análisis es importante dado que los objetivos y proyectos de inserción internacional, como sostiene Tussie (2015), son contingentes al espacio donde son creados. A la luz de las características expuestas en el apartado anterior, el devenir de la economía global tiene un impacto asimétrico sobre la geografía nacional. Esto genera efectos no solo en el campo productivo, sino también en los intereses de los actores públicos y privados, y sobre todo en sus expectativas sobre el modelo de desarrollo e inserción internacional que debe tener un país.

Raúl Hermida, director de la Bolsa de Comercio de Córdoba y uno de los ideólogos de la integración regional subnacional, pone de manifiesto esta divergencia de intereses respecto de las retenciones a las exportaciones agrícolas e indica que en el fondo



el problema no son las retenciones en sí mismas, sino el destino de ese dinero recaudado. En este sentido, se pregunta “¿por qué las provincias de la Región Centro tienen que financiar la política en el conurbano bonaerense y hace más de 20 años que reclamamos una salida por el pacífico a través del Corredor Bioceánico Central?” (Hermida, 13 de diciembre de 2019)<sup>1</sup>. Esta reflexión es compartida por empresarios (Infonegocios, 29 de julio de 2016) y funcionarios (Secretaría de Comunicación del Gobierno de Entre Ríos, 25 de febrero de 2016), que reclaman sistemáticamente en las reuniones institucionales de la Región no solo la apertura de pasos transfronterizos, sino también un mayor nivel de federalismo.

La Región Centro concentra casi el 40% de las exportaciones nacionales, el 20% del producto bruto interno del país. Constituye más del 55% de la producción de cereales y oleaginosas, el 70% de la producción láctea y el 42% de la producción de automóviles. Si a estas provincias se le suma la provincia de Buenos Aires, las exportaciones llegan casi al 80%, dejando un margen muy pequeño para la gran mayoría del territorio nacional (Instituto Bolsa de Comercio de Córdoba IIE, 2017).

Si se pone el foco en otras geografías, ninguna región del país supera los 10 mil millones de USD en concepto de exportaciones. No es que no haya potencial de crecimiento, pero basta con ver la cantidad de empresas y la estructura de empleo para observar que los complejos productivos no poseen todavía la densidad económica ni la productividad como para aportar mayor volumen de negocios internacionales al margen de sus ventajas comparativas.

El CBC es una franja territorial que une al Estado de Rio Grande do Sul en el sur de Brasil, con los puertos de las regiones chilenas de Atacama y Coquimbo, atravesando las provincias centrales del territorio argentino. Este espacio cuenta con un producto bruto de 200 mil millones de dólares y exportaciones cercanas a los 50 mil millones de dólares (Consejo Federal de Inversiones CFI, 2019). De acuerdo al Instituto de Investigaciones Económicas de la Bolsa de Comercio de Córdoba (2016), en el territorio del CBC se emplaza una de las tierras más fértiles del mundo, donde se produce la mayor oferta mundial de soja y se asienta una de las cuencas hidrográficas más extensas y caudalosas (Hidrografía Paraguay-Paraná) también se destacan los recursos minerales de la zona de la cordillerana (pp. 215-216).

Estos ordenamientos geográficos transnacionales representan un desafío para la política económica exterior y su relación con las provincias. La complementariedad de las regiones que componen el CBC respecto a la posibilidad de establecer una oferta exportable homogénea y una estructura productiva común lleva a los actores públicos y privados a desarrollar alianzas y proyectos conjuntos que configuran un interés regional o transnacional, que no necesariamente resulta ser el mismo para todas economías regionales del país.

El proyecto del CBC, demanda obras de infraestructura para favorecer el tránsito transfronterizo y la cohesión territorial, así como políticas de apoyo a sectores vinculados a la agroindustria y las cadenas de valor con potencial de integración. A lo largo de los últimos 10 años se han realizado diversos estudios desde diferentes instituciones públicas y privadas como el Consejo Federal de Inversiones, la Universidad Católica del Norte y la Bolsa de Comercio de Córdoba para la complementación productiva en las cadenas

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada por el autor a Raúl Hermida el 13 de diciembre de 2019.

agroindustriales del corredor, con una mirada puesta en los puertos chilenos de coquimbo y atacama con acceso a la cuenca del pacífico.

En este sentido, las provincias de la Región Centro tienen más intereses en común con sus pares de Uruguay, el sur de Brasil y las regiones 3ra y 4ta de Chile, que con otras provincias argentinas como Río Negro, Jujuy o la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dadas las características de sus economías regionales y el entorno institucional de estas últimas, pueden tener intereses divergentes respecto a las obras de infraestructura, los acuerdos internacionales o las actividades de promoción de exportaciones que bajan del gobierno central.

No se trata solamente de la dimensión internacional que adquieren las gestiones provinciales, sino que la economía mundial opera en múltiples niveles. Por lo tanto, no se puede pensar la participación de nuestro país en la economía global sin considerar dónde las interacciones ocurren, y de qué manera afectan los intereses y la organización de la actividad económica en el territorio.

En un trabajo del año 2013, Tokatlian y Merke, desarrollan un análisis de la política exterior desde la perspectiva de la política pública. En el trabajo destacan el rol de las provincias y concluyen que estas no cumplen un papel preponderante en relación a otros determinantes domésticos. Una posible explicación al respecto es que la estructura del modelo de desarrollo es demasiado estado-céntrica, es decir que depende aún de las competencias del estado central, precisamente del manejo de la macroeconomía. Esto no solo afecta al financiamiento de las estructuras subnacionales, sino también a la inversión y al desarrollo de complejos productivos regionales.

De acuerdo con los principios de la Competitividad Sistémica (Esser et al., 1996), bajo una macroeconomía estable, los sectores productivos se enfocarían en mayor medida a políticas meso económicas que gravitan con mayor preponderancia en el nivel subnacional. Es decir, políticas de apoyo específico a sectores e industrias para su desarrollo y vinculación internacional. Por lo tanto, en un contexto de inestabilidad, el gobierno central no puede enfrentar los desafíos de una economía mundial que se encuentra superpuesta sobre la división política del estado, en donde deben convivir con elementos fijos (territorio y límites) y móviles (flujos de capital, dinero, información).

En definitiva, ante la puesta en marcha de una nueva revolución industrial que modificará los patrones de desarrollo, los intereses, las formas de producir y hacer negocios, nuestro país todavía debe saldar cuentas con el territorio y aprender cómo lidiar con una geografía amplia, donde los intereses de los sectores no están contenidos dentro de los límites nacionales y cada región tiene la necesidad, el derecho y la oportunidad de explotar sus potencialidades en el mercado mundial.

## **Consideraciones finales**

El escenario económico internacional que emerge de la cuarta revolución industrial aún permanece incierto. Sin embargo, nos marca algunas orientaciones en dónde las provincias y la articulación multinivel serán claves para la integración de los agentes económicos nacionales a los mercados e interacciones globales.

Hay un proceso de transformación en la economía mundial que alcanza tanto a los gobiernos nacionales como subnacionales y que debe ser leído por ambos niveles, teniendo en cuenta el rol que le compete a cada uno.



Para mejorar la participación de Argentina en la economía mundial, es necesario mayor apoyo a la producción y la transformación productiva. Ello no está dentro de las competencias de la política exterior, pero sin dudas la condiciona.

Así como se habla de la dimensión internacional de las provincias, es necesario hablar de la dimensión transnacional de política exterior. Si bien son dos cosas distintas, convergen en el mismo fenómeno respecto al mayor protagonismo del territorio y de sus unidades administrativas en la economía mundial.

Hay un campo muy rico de análisis para la economía política internacional en profundizar el estudio de las proyecciones internacionales de las provincias argentinas que podrían contribuir no solo a robustecer las ideas respecto al lugar que ocupan nuestro país en la economía mundial, sino también realizar importantes aportes a la gestión y la participación pública y privada.

Finalmente, como producto de estas reflexiones se desprenden una serie de interrogantes que podrían aportar al estudio de la Política Exterior y su vinculación con los aspectos territoriales en un contexto de cambio tecnológico y rápidas transformaciones de los sistemas productivos. Ellos versan sobre cuál es el rol de la política exterior en este contexto global de transición y cómo difiere del que será cuando las nuevas tecnologías 4.0 tengan mayor penetración en las estructuras productivas; si la dimensión económica de la política exterior tiene las herramientas para integrar a las provincias y sus sectores productivos a la economía mundial, o si son otras las cuestiones que están en juego, como el fortalecimiento de las capacidades productivas locales y en una mayor independencia de su accionar internacional.

## Bibliografía

Albuquerque, F. (2017). El enfoque del Desarrollo Territorial. Una visión del desarrollo desde abajo (pp. 1–28). Módulo 7. El enfoque del desarrollo económico territorial. Disponible

en: <http://www.desarrolloterritorial.adec.org.ar/herramientas/images/enfoque-desarrollo-economico-territorial.PDF>

Archer, K. (2012). Rescaling Global Governance: Imagining the Demise of the Nation-State. *Globalizations*, 9(2), 241–256. <https://doi.org/10.1080/14747731.2012.658254>

Baldwin, R. (2016). ¿Qué es lo realmente nuevo? En Baldwin, R. (2016). *La Gran Convergencia. Migración, Tecnología y la Nueva Globalización*. Antoni Bosch: Barcelona

Basco, A. I., Beliz, G., Coatz, D., y Garnero, P. (2018). *Industria 4.0: Fabricando el Futuro*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Cerny, P. (2009). Bridging the transatlantic divide? Toward a structural approach to international political economy. In M. Blyth (Ed.), *Routledge Handbook of International Political Economy (IPE)*. *IPE as a global conversation* (pp. 17–30). Routledge: London

Consejo Federal de Inversiones (CFI) (2019) *Corredor Bioceánico Central. Justificación Sistémica*. Informe Final: La Rioja.

Dicken, P. (2015). *Global Shift. Mapping the Changing Contours of the World Economy* (7ma ed.). Guilford Press: New York.

Hermida, R. (13 de diciembre de 2019). Entrevista realizada por el autor.

Instituto Bolsa de Comercio de Córdoba (IIE) (2017). *Economía Argentina: habla el interior*. Bolsa de Comercio de Córdoba: Córdoba.

Infonegocios (29 de julio de 2016). La mirada del Foro de Empresas sobre el relanzamiento de la Región Centro (¿esta vez el lobo si viene?). Disponible en: <https://infonegocios.info/plus/la-mirada-del-foro-de-empresas-sobre-el-relanzamiento-de-la-region-centro-esta-vez-el-lobo-si-viene>

Jessop, B. (2013). Dynamics of Regionalism and Globalism: A Critical Political Economy Perspective. *Ritsumeikan Social Science Review*, 5, 3–23.

McKinsey Global Institute (2019). *Globalization in transition: the future of trade and value chains*. Disponible en: <https://www.mckinsey.com/featured-insights/innovation-and-growth/globalization-in-transition-the-future-of-trade-and-value-chains#>

Organización Mundial de Comercio (OMC) (2019). *Informe sobre el comercio mundial 2019, El futuro del comercio de servicios*. Disponible en: [https://www.wto.org/spanish/res\\_s/booksp\\_s/00\\_wtr19\\_s.pdf](https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/00_wtr19_s.pdf)

Pérez, C. (2010). Technological revolutions and techno-economic paradigms?. *Cambridge Journal of Economics*, 34(1), 185–202. Disponible en: [http://www.carlotaperez.org/downloads/pubs/Revoluciones\\_tecnologicas\\_y\\_paradigmas\\_tecnoeconomicos.pdf](http://www.carlotaperez.org/downloads/pubs/Revoluciones_tecnologicas_y_paradigmas_tecnoeconomicos.pdf)

Secretaría de Comunicación del Gobierno de Entre Ríos (25 de Febrero de 2016). Entre Ríos, Córdoba y Santa Fe se repositionan como bloque regional. Disponible en: <https://noticias.entrerios.gov.ar/noticias/nota.php?s=notas&t=entre-ros-crdoaba-y-santa-fe-se-reposicionan-como-bloque-regional-44147>

Strange, R., & Zucchella, A. (2017). Industry 4.0, global value chains and international business. *Multinational Business Review*, 25(3), 174–184. <https://doi.org/10.1108/MBR-05-2017-0028>

Tokatlian, J. G., y Merke, F. (2013). Instituciones y actores de la política exterior como política pública. En Acuña, C. (Ed.) *Dilemas del Estado Argentino* (pp. 245–312). Siglo XXI Editores: Buenos Aires

Tussie, D. (2015). Relaciones Internacionales y Economía Política Internacional: Notas Para El Debate. *Relaciones Internacionales*, 24(48), 155–175.

Underhill, G. R. D. (2001). States, markets, and governance: Private interests, the public good, and the democratic process. States, markets, and governance: Private interests, the public good, and the democratic process. *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs 1944-). Vol. 79, No. 4 (Jul., 2003), pp. 755-781.